

ACENTO CERVANTINO EN LA FERIA DEL LIBRO

Nuestro idioma, exaltado con júbilo en
la Universidad Católica de Wáshington

SINGULAR relieve y prestancia ha adquirido este año la celebración de la Fiesta del Libro, dedicada en fervido homenaje a la excelsa figura del Príncipe de los Ingenios al cumplirse en 1947 el IV Centenario de su nacimiento.

Los actos adquirieron en Madrid notorio realce, sobre todo la pública y solemne sesión celebrada por el Instituto de España en la Real Academia de la Historia, bajo la presidencia del Ministro de Educación Nacional, y con asistencia de todos los académicos de las distintas corporaciones, jerarquías y personalidades. Don Vicente Castañeda, en representación de la Real Academia de la Historia, leyó un interesante trabajo sobre el tema «Educación y cortesía». Se refirió a las tradicionales normas establecidas de la cortesía y buena educación a través de las distintas épocas precedentes, analizando las palabras y modales empleados por nuestros antepasados, que contrastan con las maneras de los tiempos y circunstancias actuales.

Fustigó la actual ausencia de toda cortesía y educación en los actos de la vida ordinaria.

A continuación prestaron juramento ante los Santos Evangelios y un ejemplar de la inmortal obra de Cervantes, los nuevos miembros del Instituto, D. Esteban Bilbao y Eguía, D. Luis Merino Ho-

rodinski, D. Diego María Crehuet y del Amo, D. José Antonio Ubier-
na, D. Xavier Cabello Lapiedra, D. Manuel de Bofarull y Roma-
ñá, D. Francisco González Rojas y D. Francisco Soler y Pérez, de
la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, y los señores don
Toribio Zúñiga, D. Paulino Borralbo, D. Rafael Roldán, D. José
Ranedo, D. Luis Alós, D. Arturo Eyriés, D. Juan Casas, D. Román
Casares, D. Salvador Rivas y D. Víctor Villanueva, de la Real Aca-
demia de Farmacia.

Solemnes honras fúnebres en el viejo templo de las Trinitarias
en sufragio de Cervantes y de los escritores fallecidos y velada li-
teraria en el Instituto de Enseñanza Media, de Madrid, que os-
tenta el nombre ilustre del autor del *Quijote*.

Por su parte, la Universidad Central conmemoró también con
diversos actos la fiesta. En la Facultad de Ciencias Políticas y Eco-
nómicas se inauguró una biblioteca, dotada de magníficos volúme-
nes de consulta y estudio, y en el Salón Rectoral se celebró un acto
literario en homenaje al autor del *Quijote*.

Intervino el Director de las Bibliotecas Universitarias, D. Ja-
vier Lasso de la Vega, quien leyó una detallada Memoria de las
actividades desarrolladas por las diferentes Secciones en cada una
de las bibliotecas, citando datos estadísticos del movimiento de li-
bros y lectores.

En nombre del Secretario general del S. E. U., D. Ignacio Gar-
cía López, su secretario particular, Sr. Gelices, leyó unas cuartillas
acerca del libro como elemento de unidad.

A continuación, el catedrático de Lengua y Literatura, D. Fran-
cisco Maldonado Guevara, pronunció un interesante discurso, en el
que, de forma amena y documentada, fué glosando los diferentes
aspectos de la obra del inmortal Cervantes, afirmando el infantilis-
mo del *Quijote*, a quien consideraba no un loco, como Unamuno
dijo, sino un niño que quisiera jugar a ser hombre.

Después, en la Ciudad Universitaria, se inauguró en la Facultad
de Ciencias una biblioteca y una exposición de láminas científicas en
la Facultad de Farmacia.

Otra nueva biblioteca en la Escuela Central Superior de Comer-

cio, en la que se exhiben bellas ediciones del *Quijote*; una exposición de cincuenta retratos de Cervantes, de la colección de don Juan Sedó Peris-Mencheta, y una solemne sesión literario-musical en la Asociación de Escritores y Artistas españoles, y en la que actuó de mantenedor el poeta D. Manuel de Góngora, que recitó su poema «Cervantes en sus últimos días escribe al Conde de Lemus».

Apertura de una Exposición Bibliográfica Cervantina en la Universidad de Zaragoza, de la Biblioteca América en la Universidad compostelana y de otra Exposición en Jerez, amén de la Semana del Libro, iniciada ese día bajo los auspicios del Instituto de Estudios Manchegos.

También en el extranjero tuvo la Fiesta repercusiones. En Venecia se inauguró una Exposición del Libro Español, organizada por la Asociación Cultural de Relaciones entre España, Portugal e Hispanoamérica, y en la que se exhiben libros de autores contemporáneos españoles.

Exaltación solemne del idioma español en Lima, a cargo de la Sociedad Amigos de Cervantes, e inauguración de la Exposición del Libro Español en la Universidad Católica de Washington. El catálogo, primorosamente impreso, contiene una lista de 1.200 volúmenes, reflejo parcial de la producción cultural española, que sólo en el año pasado se elevó a más de 3.200 volúmenes, de ellos más de la mitad de carácter científico.

Hace dos años, cuando todavía las comunicaciones se encontraban perturbadas por la guerra, los hispanistas norteamericanos se quejaban de la absoluta falta de todo contacto espiritual con España. Ahora, esta Exposición, organizada por el encargado de Negocios de España, don Germán Baraibar, ha constituido una adecuada réplica.

La Universidad aportó las ricas vitrinas y «stands», donde los libros resaltaban como joyas al lado de bustos y estatuas de bronce de Cervantes y de Don Quijote y Sancho Panza. Dos grandes banderas, una española y otra norteamericana, presiden la Exposición, y se exhibe una colección de paisajes españoles.

En la inauguración estuvo presente lo más selecto de la activi-

dad cultural norteamericana: embajadores, ministros, senadores, miembros de la Cámara y otras personalidades, hasta un total de más de cuatrocientas personas.

El encargado de Negocios de España, señor Baraibar, resaltó que si bien en este año se cumple el cuarto centenario del nacimiento de Cervantes, en un 23 de abril, hace trescientos treinta y un años, fallecieron las dos figuras cumbre de la literatura de las lenguas que predominan en América. Cervantes y Shakespeare, que vivieron en una misma época y legaron al mundo las joyas más perfectas de los dos idiomas que se hablan en el Continente occidental. «Estos libros—subrayó—no son más que mensajeros de España, que os invitan a acudir a ella para vuestros estudios e invenciones, con la seguridad de que si así lo hacéis, cuando recorráis las calles de Sevilla, Toledo o Granada, o las regiones de Extremadura, exclamaréis, como uno de los vuestros: «Hasta venir a España no supe que América empieza en los Pirineos.»

El padre David Rubio, español, profesor de la Universidad, explicó que si la lengua de Shakespeare es rica, el idioma de Cervantes no le queda a la zaga. Para demostrarlo leyó textos de Cervantes, Lope de Vega y fray Luis de León.

El estudio documentado de la figura de Cervantes estuvo a cargo del profesor Helmut Hatjefel, profesor de lenguas romances del Instituto de Estudios Hispánicos, de la Universidad. Su pieza oratoria, de un castellano purísimo, fué de una gran belleza literaria.

También estaba presente el embajador de Australia, quien dijo que aunque había nacido hablando inglés, no puede acostarse ningún día sin leer unos trozos de español de Cervantes, Lope o Calderón. El embajador de El Salvador, don Héctor David Castro, habló para afirmar que la vida de Cervantes fué en sí misma una severa prueba de adversidad, que, a pesar de todo, no fué suficiente para domeñar a este gran hombre ni sumirle en la ociosidad y la desesperación.

El valor eterno de la cultura española quedaba exaltado al proclamar con júbilo voces extranjeras la realza de nuestro idioma imperecedero.